

## ECOS DE LA PATRIA GODA. EL ORIGEN DE DOS NACIONES<sup>1</sup>

Ingmar Söhrman  
*Universidad de Göteborg*

sithan af thissum thrim aucatis fulc j gutlandi som mikit um langan tima at land elptj thaim ai alla fytha tha lutathu thair bort af landi huert thrithia thiauth so at alt sculdu thair aiga oc mith sir bort hafa sum thair vfan iorthar attu. Sithan wildu thair nauthugir bort fara men foru innan thors borg Oc bygthus thar firir. sithan wildi ai land thaim thula vtan racu thaim bort thethan. Sithan foru thair bort i faroyna. Oc bygthus thar firir thar gatu ai sic vppi haldit Vtan foru j aina oy withr aistland sum haitir dagaithi. Oc bygthus thar firir Oc giertu burg aina sum enn synis. that gatu thair oc ai sic haldit. Vtan foru vpp at watnj thi sum haitir dyna Oc vpp ginum ryza land so fierri foru thair at thair quamu til griclanz. thar baddus thair byggias firir af grica kunungi. [...] oc nithar konungr than lufathi thaim<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Este artículo es una ampliación de la ponencia presentada con el título *La estirpe visigoda. Concepto fundador de dos naciones* en el *II Congreso sobre la Antigüedad Tardía*, en Alcalá de Henares en el mes de marzo de 2000, y que permanece inédita.

<sup>2</sup> T. Gannholm (ed.), *Guta Lagh*, Stånga 1994, 98. Existen varias traducciones medievales del texto. *Íd.* K.J. Ljunggren, en *Fornsvensk och några äldre danska översättningar av Guta sagan*, Lund 1959.

Así se dio en su idioma original la primera descripción escandinava del éxodo godo al continente europeo. El texto proviene de la breve *Saga de los gautas* ('gutar'), que constituye la última parte del *Fuero de los gautas* ('Guta Lagh'), en el que termina la legislación con un resumen de la historia, así como de la justificación del derecho de la isla de Gotland a tener una legislación propia.

Gotland fue un centro comercial del Mar báltico durante la Edad Media donde luchaban los suecos, los daneses y los alemanes (la Liga Hanseática) por tener el poder y dominar el mercado. Por otra parte la población de Gotland (llamada *gautas* aquí) tenía relaciones comerciales, sobre todo con los países vecinos, pero también con Roma, Grecia y Arabia. A juzgar por la cantidad de monedas y otros objetos procedentes de estos lugares encontrados en Gotland, parece claro que las influencias comerciales (y probablemente, culturales) eran importantes.

El texto viene de principios del siglo XIII y es más bien una crónica, a pesar de llamarse saga, término más tardío. La cita dice en su traducción al castellano:

Después se procreó tanto el pueblo descendiente de estos tres [=los tres hijos de Tjelvar quien había poblado originalmente la isla] durante mucho tiempo que la tierra no podía dar de comer a todos. Y entonces sortearon cada tres hombres y todos tuvieron derecho a llevarse todo lo que poseían menos su tierra. Después no querían irse, sino fueron a Torsburgen ['El castillo de Thor'] donde se instalaron. Después el país no quiso aguantarlos y los echaron<sup>3</sup>. Después fueron a Färö y se instalaron allí pero no se podían alimentar. Fueron entonces a una isla cerca de Estonia, que se llama Dagö<sup>4</sup> [=Hiiumaa en estoniano] y se instalaron y construyeron un castillo que aún se puede ver. Allí no pudieron mantenerse, por lo que marcharon a lo largo de un río que se llama Düna [=Daugava]. Y fueron por Rusia tanto que llegaron a Grecia. Allí pidieron al rey griego permiso de instalarse [...]. El rey se lo prometió. (traducción del autor)

---

<sup>3</sup> Curiosamente esta narración del inicio del proceso tiene paralelismos muy fuertes con la migración colonial de los tereos en Heródoto. No creo que se deba a una influencia, pero refuerza la verosimilitud de una migración iniciada debido a superpoblación por causas naturales. Cf. Hdt. IV. 150-157.

<sup>4</sup> Sigue llamándose así en sueco hoy en día.

Lo interesante es que el texto debe de reflejar una larga tradición bien establecida mucho antes de ser escrita donde se recuerda un éxodo desde la isla. Volveremos más tarde al asunto de los nombres *gautas*, *gotios* y *godos*. Las referencias geográficas también son correctas. El castillo prehistórico de Torsburgen aún se puede ver, aunque parece que, en su estado actual, fue construido en el siglo IV. Resulta fácil entender que se ha conectado con o sin razón esta leyenda con los godos. Este relato es la primera muestra de la existencia de la tradición goda en Escandinavia.

Otra posible prueba de la misma tradición es el primer poema anglosajón, *Beowulf*, donde se describe las hazañas de este rey escandinavo mítico. Según investigaciones realizadas por el arqueólogo Gad Rausing, Gotland resulta ser una probable localización del reino de Beowulf. Nos cuenta el autor "Hubo guerra y querella entre suecos y gautas, combate en las aguas, batalla terrible", y cuando muere Beowulf: "La muerte del príncipe mucho apenó a los gautas que un día en su sala moraron."<sup>5</sup>

Sin embargo, la palabra usada en el texto original es *geata*, y hace falta reconocer que ha habido mucha confusión entre los conceptos *godos* y *getae*. Esta es una razón por la que el texto no puede ser conclusivo.

Por otra parte, desde la Península Ibérica, también detectamos una tradición relacionada con la migración goda. Esta tradición tuvo una larga vigencia. A finales del siglo XVII Johan Gabriel Sparwenfeld informa:

Aquí en España, casi todos los hombres honrados están tan convencidos de ser descendientes y sobrevivientes de godos, de que provienen del reino de Suecia y Gocia, que ni siquiera de tales libros u otras opiniones dudosas quieren oír hablar, siendo la tradición de los antepasados tan arraigada en sus descendientes que cualquiera que pensase o hablase en forma diferente sería tomado por insensato [...] <sup>6</sup> (*traducción del autor*)

Esta opinión sobre la fuerza del origen goda tanto de la etnia española como la sueca la presentó el sabio viajero sueco Johan Gabriel Sparwenfeld en una carta desde Madrid adonde había llegado a finales de 1689. Si comparamos estas palabras con otras escritas casi ochocientos años antes tenemos pruebas suficientes de la larga tradición goda también en España.

<sup>5</sup> L. Lerate (ed.) *Beowulf y otros poemas épicos antiguos germánicos*. Barcelona 1974, 175 y 219.

<sup>6</sup> Carl Vilhelm Jacobowsky, *Bidrag till en biografi*. Stockholm 1932, 135-136.

¿No sabes tú, que a la Iglesia de Dios se compara a la luna, que desaparece y vuelve de nuevo a reaparecer en toda plenitud? Confiamos pues, en la misericordia de Dios, que de este pequeño monte, que ves, saldrá la salvación de España y del ejército de los Godos [...]<sup>7</sup>.

Con estas palabras llenas de orgullo y confianza contestó el rey Pelayo, según nos explica la *Crónica de Alfonso III*, al traidor Opas (u Oppas) cuando éste le acababa de dar el consejo de rendirse ante las tropas moras presuestamente superiores.

Detalles de la naturaleza y forma de vida de los godos, rastreables a veces en instituciones y costumbres de la España visigoda, nos llegan a menudo por fuentes antiguas. Lo exótico siempre destaca, y las descripciones más o menos fantásticas de los *sviones* y los animales septentrionales -el alce y el reno- por Julio César en su famoso libro *De bello gallico* dio una imagen emocionante de Ultima Thule - como se nombraba a Escandinavia entonces<sup>8</sup>. Tácito, también nos dio una descripción más extensa en su libro *Germania*. En esta descripción criticó la sociedad romana como decadente dando virtudes a los germanos que contrastaban con las de los romanos. No obstante, según él, los gotones y suiones eran primitivos y bárbaros. Para probarlo añade que los sitones, que eran del pueblo de los suiones, se habían degenerado tanto que una mujer gobernaba, así que la vida de los hombres era más la de un esclavo que la de un hombre libre<sup>9</sup>. Que la mujer tuviera una posición importante en España, iban a mostrarnos más adelante los gobiernos de las reinas visigodas Goswintha y Egilo<sup>10</sup>. Sobre el año 150 d. C. El geógrafo griego Ptolomeo dio una descripción más correcta de Escandinavia. Hubo, sin embargo, muchas equivocaciones en cuanto a la posición geográfica de la

---

<sup>7</sup> Z. García Villada (ed.), *Crónica de Alfonso III*, Madrid 1928, 63. El texto original de esta crónica del siglo IX es: "tu non nosti quia ecclesia Domini lunae comparatur, quae et defectum partitur et rursu per tempus ad pristinam plenitudinem reuertitur? Confidimus enim in Domini misericordia quod ab isto modico monticulo, quem conspicias, sit Yspania salus et Gothorum gentis exercitus reparandus".

<sup>8</sup> Cæs. *B Gall.* 6. 26.

<sup>9</sup> Tac. *Germ.*, 44-45. En 45. 6 dice: "Suionibus Sitonum gentes continuantur. Cetera similes uno differunt, quod femina dominatur: in tantum non modo a libertate, sed etiam ad servitute degenerant."

<sup>10</sup> *Id.* J. Orlandis, *Semblanzas visigodas*, Madrid 1992, 17-34 y 187-193.

península escandinava dado que no se tenían informes de primera mano<sup>11</sup>. Varios sabios griegos discutieron la existencia de Tule o Thule o Tile, y llegaron, casi todos, a resultados diferentes<sup>12</sup>.

Los pueblos germánicos jugaban tanto el papel de enemigo como el de ejemplo para los romanos, para finalmente convertirse en conquistadores al terminar con el imperio romano de occidente en el año 476.

Con la llegada de los godos a la Península Ibérica en el siglo V empezó el mito del origen escandinavo de dicho pueblo en la cultura hispánica. Ya que los visigodos, que con cierta admiración parecen haber aplicado entre ellos la administración y tradición romanas, llegaron a ser considerados más continuadores del imperio romano que sus invasores, sobre todo frente a la ruptura cultural mora. Este mito iba a unir al pueblo español y al sueco durante más de mil años.

Cada estado necesita un mito fundador que justifique su existencia<sup>13</sup>. También queda claro que conceptos modernos como *nación* y *la indivisible unidad de esta nación* en la boca de los políticos se convierten en nociones eternas, en mitos convertidos en "verdades". En primer lugar hace falta reconocer que durante mucho tiempo el gobernante era el factor unificador. Si él representaba a cierta familia o pretendía encarnar ciertas cualidades, entonces era el verdadero y justo gobernante, y debía ser aceptado como tal. En el imperio austriaco se hablaba de *Kaisertreue*, 'lealtad al emperador'. De esa

---

<sup>11</sup> Se discute si los nórdicos colocaban los cuatro puntos cardinales diferentemente de los romanos, una teoría presentada por Lauritz Weibull. "De gamla nordbornas väderstrecksbegrepp", *Scandia*. 1. 1928. 292-312. Alvar Ellegård ha mostrado que los nórdicos se interesaban más bien por la dirección general y que no hacía falta dar la dirección exacta. Véase A. Ellegård "De gamla nordbornas väderstrecksuppfattning". *Lychmos*. 43. 1954-55. 1-20. Se puede comparar esto con el uso de las preposiciones de los retoromanos en Suiza. Véase I. Söhrman "Ébauche d'une description de l'usage des prépositions de direction et de position en sursilvain contemporain". *Actes du onzième congrès des romanistes scandinaves*, Trondheim (1990). 507-515.

<sup>12</sup> *Enciclopedia universal ilustrada europeo americana*, vol. LXIV. Espasa-Calpe, Madrid 1909, reedit. 1991, pp. 1367-1368. Más específicamente sobre la problemática de Thule o Thyle en la geografía antigua, *vid.* Pauly-Wissowa: *Real Encyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft (R.E.)*, "Thule oder Thyle", cols. 627-630.

<sup>13</sup> Hipótesis central de Geary. *Cf.* P.J. Geary. *The Myth of Nations. The Medieval Origins of Europe*. Princeton 2002.

manera su origen real godo ha servido para crear la justificación dinástica necesaria tanto en España para la dinastía asturiana, en el siglo VIII, como en Suecia para Gustavo Vasa, en el siglo XVI, –y, en cierto modo, también para Carlos V en España, como veremos.

De esto surgen dos preguntas: ¿De dónde viene esa idea? y ¿qué consecuencias ha tenido? Evidentemente, además sería interesante averiguar si el mismo mito de una u otra manera ha conectado la historiografía de los dos países.

En el caso de Don Pelayo y la dinastía asturiana resulta más fácil ya que sólo necesitaban probar que ellos eran los verdaderos herederos de la corona. Pelayo mismo parece haber pertenecido a la familia real, tanto por su origen, como por las virtudes ideológicas que representaba, pero sobre todo le legitimaba que representaba una tradición rota por la invasión musulmana y había heredado los valores guerreros godos necesarios para la reconquista del reino perdido.

Para sus sucesores resultó aun más importante, sobre todo al morir sin descendencia su hijo Favila y pasar el trono astur a la familia goda de Pedro, duque de Cantabria, por matrimonio de su hijo Alfonso I con Ermesinda, hija de Pelayo. Por consiguiente, tenemos relatos bastante detallados de esta herencia goda (reivindicada ahora por la familia de Pedro), que de esta forma justificaba no sólo el derecho al trono sino también al territorio de la península. Esta reivindicación de la herencia visigoda como principio legitimador se hará todavía más explícita y trascendental con el largo reinado de Alfonso II (794-842).

Otra pregunta de gran relevancia que se suele olvidar es “¿cuándo es una nación?”. La creación de una nación es un proceso largo ya que suele provenir de una elite o capa dirigente y no penetra como idea en los habitantes del territorio hasta mucho más tarde<sup>14</sup>. Cada líder que trata de justificar su legitimidad intenta establecer una base histórica que le apoye. Por eso la existencia de una nación no es sólo una cuestión de la madurez de un pue-

---

<sup>14</sup> W. Connor, “When is a Nation”. *Ethnic and Racial Studies*, 13/1, enero 1990, 99. Pero como la lengua es un factor trascendental para la creación de una nación se puede continuar la pregunta de Connor con otra: “Cuando es una lengua?”. *Id.* Ingmar Söhrman, “WHEN is a language?”. en Sally Boyd *et al.* (eds.). *Språkpolitik*. ASLA. Uppsala 2002, 217-230.

blo<sup>15</sup>, sino que también sirve de justificación para que mantenga el poder cierta familia o capa social.

La tradición en nuestro caso español se debe al alano<sup>16</sup> Jordanes, quien en el siglo VI, localizó el hogar de los godos en el sur de Suecia, llamada Scandza, de donde, dice Jordanes, según la tradición emigraron los godos bajo el mando del rey Berig.<sup>17</sup> Más tarde, explica que éstos dejaron la isla en tres embarcaciones, y las tripulaciones fundaron diferentes tribus godas.<sup>18</sup> Evidentemente, Jordanes creía que Scandza era una isla. Compartió esta idea con los otros escritores de la antigüedad. La obra de Jordanes conocida como *Getica*<sup>19</sup> (y a veces publicada como *Historia de los godos*) es, según él mismo, sólo un resumen de la gran obra de Casiodoro, *Historia Gothorum*, en doce tomos, desgraciadamente desaparecida. Por eso no sabemos si ya Casiodoro había presentado el mito del rey Berig y la salida de los godos de Escandinavia y de dónde había sacado esta tradición, o si fue un invento de Jordanes. Resulta imposible probarlo o refutarlo.

Con la caída del reino goda y la conquista islámica surgió el mito reconquistador basándose en el cristianismo y el origen goda. Resulta evidente que fue precisamente la pérdida del poder y la frágil unidad del reino, puesta de relieve por la invasión islámica, la que llegó a convertir el origen de la capa dominante en el factor unificador de lo que quedaba de los que se iban a llamar españoles. La noción 'goda' se convirtió en un concepto emblemático de la Reconquista. Cierta, había godos en otras partes de Europa, pero fue en España donde la necesidad política transformó hechos históricos en un mito étnico que servía de base ideológica de la Reconquista. Es entonces cuando

---

<sup>15</sup> I. Söhrman. *Språk, nationer och andra farligheter*, Stockholm 1997. 45-87.

<sup>16</sup> Una tribu goda de la que Jordanes se declara miembro, aunque ha renunciado a la religión arriana, predominante entre los godos, para hacerse monje cristiano. Véase Olivier Devillers, *Jordanès, Histoire des Goths*, Paris 1995, p. XVI.

<sup>17</sup> *Jord. Get.* IV. 25.

<sup>18</sup> *Jord. Get.* XVII. 94.

<sup>19</sup> El título exacto es *De origine actibusque getarum*. Además, Jordanes dice que sólo tuvo acceso a la obra de Casiodoro durante tres días, pero insiste en que aún sin recordar las palabras exactas se acordaba bien del contenido. Véase Per Nyström, *Norden land och folk i historiens gryning*, Stockholm (1939) 1978, donde en el primer capítulo, pp. 13- 27, da una excelente presentación de cómo vieron los escritores clásicos a Escandinavia.

empieza la segunda etapa de la historia del concepto 'godo': la tradición goda como creadora de la nación reconquistadora.

Varios cronistas de países diferentes han escrito sobre los godos. Entre otros está el destacado historiador franco Gregorio de Tours, pero es sólo en España donde el interés llegó a su auge y se mantuvo durante muchos siglos<sup>20</sup>.

El primer cronista fue Orosio, y para él, como historiador, era necesario integrar los acontecimientos de su tiempo en una perspectiva universalista y no restringida a cierto pueblo o nación. Aquí Orosio da uno de los argumentos de los catastrofistas en favor de que el Imperio Romano terminaría. Con cierto equilibrio y optimismo vio su época en relación con otras y no la consideró tan ajena:

Nuestros mayores hicieron guerras, y fatigados por ellas buscaron la paz, para conseguir tributos [...] Pero si alguno dice que a nuestros padres fueron más soportables los romanos que a nosotros los godos [...], entienda que en otro tiempo, cuando había guerras en todas partes, cada provincia se regía por sus reyes y tenía sus costumbres.<sup>21</sup>

La idea catastrofista implica que los bárbaros no eran los destructores del imperio romano, que en sí era la fuente del bien del mundo y en el que la *pax romana* representaba su momento de auge, pero en el que el declive de la cultura romana iba a terminar con la caída de ésta. Los bárbaros servían así de herramientas de Dios para castigar y vitalizar el imperio en su decadencia, ya que los romanos habían cometido tantos crímenes que no supieron alcanzar al destino que Dios les había reservado<sup>22</sup>. La hipótesis tenía una idea bastante favorable de los godos. Compartía la idea de Ataulfo que quería ver el imperio romano sustituido por una Gotia<sup>23</sup>. Algo contradictorio es su fatalismo ante las guerras con los bárbaros, que según él deberían deponer sus armas cuando se hubiera resucitado el imperio<sup>24</sup>.

---

<sup>20</sup> Hace falta insistir en que el tema de este artículo es la tradición, y, por consiguiente, prescindimos de la verdadera historia.

<sup>21</sup> Oros. V, 1.14.

<sup>22</sup> P. Manuel de Castro. *op.cit.*, 223.

<sup>23</sup> P. Manuel de Castro. *op.cit.*, 249.

<sup>24</sup> *Historia contra los paganos. Historiarum adversum paganos libri septem*. Estudio preliminar, versión y notas de E. Gallego-Blanco. Barcelona, 1993. p. 15.

Para Orosio, el papel de la religión era fundamental, pero para el desarrollo del mito godo en España, la idea de los godos como continuadores del imperio romano también fue primordial. Esto sirvió de argumento para la familia de Pedro, duque de Cantabria, cuando llegó a ellos el trono de Asturias, y también era el núcleo del conflicto que los reyes visigodos habían tenido con el emperador bizantino, Justiniano. Éste también se consideraba el verdadero continuador y sucesor de los emperadores romanos, y por consiguiente quería "reconquistar" las antiguas tierras imperiales como la Península ibérica.

El primero en dedicarse a la historia de los godos en la Península Ibérica fue San Isidoro de Sevilla que compuso su obra maestra *Historia de regibus Gothorum, Vandalorum et Sueborum*<sup>25</sup>, basándose en varias obras, pero probablemente no en la de Jordanes<sup>26</sup>. En el texto de San Isidoro no aparece ninguna referencia a su obra ni indicaciones claras de que la conociera. No obstante, comete el mismo error que Jordanes identificando a los godos con los getas. Muchos cronistas cometieron este error filológico y fonético con consecuencias graves para la interpretación de la historia. Entre los autores antiguos es bastante frecuente llamar "getas" a los "godos". Orosio mismo lo comenta: "los getas que ahora se llaman godos"<sup>27</sup>.

Aquí es menester complicar la descripción usando el término *gautas* para referirnos a los habitantes de la isla de Gotland y el de *gotios* para los "göter", es decir la gente del sur de Suecia, reservando así la palabra *godos* para los visigodos y los ostrogodos.

Según San Isidoro los godos eran una nación antigua, descendientes de Magog, hijo de Jafet<sup>28</sup>. Debían su nombre a la última sílaba de Magog. Pro-

---

<sup>25</sup> Cf. Guido Donini y Gordon B. Ford, Jr. (eds.), *Isidore of Seville's History of the Kings of the Goths, Vandals, and Suevi*, Leiden 1966, pp. VII-VIII.

<sup>26</sup> En el texto de San Isidoro no aparece ninguna referencia a la obra de Jordanes ni indicaciones claras de una posible lectura de dicha obra. Guido Donini y Gordon B. Ford, quienes editaron la historia de los reyes godos, dan las crónicas de Jerónimo, Hydatius (Idacio de Chaves), Víctor de Tununa, Próspero y Juan de Biclaro.

<sup>27</sup> Cf. Oros. I. 16. 2: (ed. por Eustaquio Sánchez Salor. Madrid. 1982), 126. Cf. Ingmar Söhrman, "Godos, gautas y gotios: etnónimos nebulosos y reveladores" en *Actas VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Madrid 29/9/03-4/10/03). (en prensa).

<sup>28</sup> Isid. *Etym.* 26-28. (Seguimos la edición de José Oroz Reta y Manuel-A. Marcos Cosquero. 1982).

venían de los Alpes<sup>29</sup>. También los confundió con los getas diciendo que los antiguos los llamaron getas<sup>30</sup>, pero los distingue claramente de los germanos que recibieron su nombre por ser enormes de cuerpo<sup>31</sup>. Más adelante diferenció los godos de los getas explicando que los últimos destacaban por sus rubias cabezas descubiertas y los primeros por sus trenzas y su color rojizo<sup>32</sup>.

Durante la Edad Media creció la importancia del origen godo en España hasta el punto de incluirse como una parte integrante y fundamental en las grandes crónicas, empezando por la *Crónica General y Estoria de Espanna* de Alfonso el Sabio, donde sólo describió la historia de España desde el principio y la escandinava. Habla de 'la bondad de los godos' y de 'la nobleza de los godos' cuando describe la conquista de los moros bajo el título "Del duelo de los Godos de Espanna et de la razón por que ella fue destroyda"<sup>33</sup>. Se aprecia claramente que ha basado la descripción de la historia antigua en la obra de Orosio, pero los escribas de Alfonso la transformaron según sus fines y desintegraban del todo lo que era el Imperio Romano para enfocar la "auténtica continuidad de linaje en los príncipes godos, convertidos al verdadero cristianismo por un cuidado especial de Dios, y después, en los reyes de España, sucesores genuinos de la monarquía visigoda"<sup>34</sup>.

En la idea imperial de Carlos V volvió el concepto ideológico godo otra vez. Durante esta época España había sido unificada e independiente. Ya Alfonso de Cartagena menciona en su *Proposición* que los reyes godos de España se llamaron emperadores y "tenían la silla imperial en Toledo e regían en toda España e a aquella parte de Francia que entonces llamaron Gallia Gótica, que hoy dicen Languedoc"<sup>35</sup>. Vemos otra vez que el mito de los godos tenía una función retórica para los dueños de España. Claro que la obra de Alfonso el Sabio debe de haber sido, si no la principal fuente, por lo menos una fuente importante para el rey renacentista. Además Alfonso mis-

---

<sup>29</sup> *Historia de regibus Gothorum, Vandalorum et Sueborum*, §§ 1. 4 y 66.

<sup>30</sup> *Isid. Etym.*, IX: 89.

<sup>31</sup> *Isid. Etym.* IX:97.

<sup>32</sup> *Isid. Etym.*, XIX:7.

<sup>33</sup> R. Menéndez Pidal (ed.), *Crónica General*, Madrid 1906, 312.

<sup>34</sup> María del Carmen Jiménez Vicente, *La Razón de Estado en Alfonso X el Sabio. Paulo Osorio en la Primera Crónica General*, Valladolid 1993, 85

<sup>35</sup> M. Penna. "Mercurino Arborio de Gattinara Gran canciller del Cesar", *III Congreso de Cooperación Intelectual*, 1958. Cada artículo tiene su propia paginación. 9ss.

mo tuvo pretensiones de hacerse emperador, en su día, lo cual muestra que la idea no era nada nueva. En el caso de Carlos V es evidente que el mero hecho de ser ya emperador de Alemania era un gran argumento, pero lo interesante no es el título en sí sino la idea de crear un imperio y no sólo una expansión del reino, cuando tuvo lugar la expansión española en América.

La *Historia Gothica* del arzobispo de Toledo y Alcalá, Rodrigo Ximénez de Rada, sirvió de fuente histórica sueca también en Suecia para recrear su historia. En esta época empezó el redescubrimiento del origen común. Más tarde, cronistas como el renacentista Fray Juan de Pineda y el barroco Diego Saavedra Fajardo, iban a continuar esta tradición, y el mismo emperador Carlos V escribió en una carta al pueblo sueco (cuando intentó hacer rey de Suecia a un pariente suyo, el electo Federico de Palatinado): "*Sumus et nos de gente Gothorum*"<sup>36</sup>.

Evidentemente, ya la ratificación del tratado del título de Príncipe de Asturias dado al primogénito de los Reyes de España en 1388 tiene su indiscutible relación con Covadonga, refugio de los godos y lugar de la primera batalla de la Reconquista<sup>37</sup>.

Con el establecimiento de la nueva dinastía de Habsburgo y la creación de una España más o menos unificada bajo un rey con poder absoluto, la transición no fue tan fácil. Este cambio de poder y de familia real (aunque el joven rey alemán fuese nieto de los Reyes Católicos) necesitaba alguna justificación ideológica para su país recién unificado. En este proceso unificador surgieron otra vez ideas particularistas, sobre todo, en el norte, y al rey no le venía mal el goticismo asturiano que en esta parte de España luchaba ahora con otra tradición que se pretendía de raíz más antigua: el tubalismo vizcaíno<sup>38</sup>. El tubalismo, que durante tiempo fue favorecido por muchos vascos, traza el origen del pueblo en linaje directo del patriarca Tubal, nieto de Noé, que se estableció en la comarca pirenaica en un tiempo muy remoto, según San Jerónimo<sup>39</sup>. Curiosamente, según la Biblia,<sup>40</sup> Tubal era un hermano de

---

<sup>36</sup> "Nosotros también somos del pueblo godo". Johan Nordström. "Goter och spanjorer. Till den spanska goticismens historia." II. *Lychnos* 1971-72, 172.

<sup>37</sup> Z. García Villada S.J., *Covadonga en la tradición y en la leyenda, Grandezas españolas*, vol. IX, Madrid 1922, 73.

<sup>38</sup> Jon Juaristi, *Vestigios de Babel. Para una arqueología de los nacionalismos de España*, Madrid 1992, 1-3.

<sup>39</sup> *Id.*, 18-25.

<sup>40</sup> Gen. 10:1.

Magog, ambos hijos de Jafet, y como hemos visto arriba existía la idea de que *Magog* era el étimo de *godo*.

Las dos corrientes servían para la creación de un nacionalismo embrionario en España<sup>41</sup>. En la época espléndida aureosecular, el goticismo, sobre todo, iba a dejar huellas muy claras en obras de varios escritores destacados en España. Para la gente del norte servía, además, de instrumento para hacerse destacar en un país compuesto por pueblos recién integrados<sup>42</sup>.

El siglo XVI con su anhelo renacentista por la Antigüedad fue –además– una época en la que reinaba una relación muy estrecha y sin límites claros entre la literatura, la historiografía, la filología y la historia de la lengua, que se apoyaban en crear una etnogenesis para varios pueblos románicos<sup>43</sup>.

A fines del siglo XV el poeta guerrero Jorge Manrique escribió las conocidas *Coplas por la muerte de su padre*<sup>44</sup>, donde uno de los criterios direccionales era el topos estilístico medieval llamado “*Ubi sunt?*”, es decir una búsqueda de la grandeza histórica que no puede sobrevivir al paso del tiempo. De esta manera llegó a la tradición goda hablando de la sangre noble como herencia del héroe godo:

Pues la sangre de los godos  
y el linaje y la nobleza  
tan crecida,  
¡por cuántas vías y modos  
se pierde su gran alteza  
en esta vida!<sup>45</sup>

La idea también tuvo ecos en Escandinavia, y mucha inspiración venía de las obras de los hermanos Juan y Olao Magno (Johannes y Olaus Magnus), últimos arzobispos católicos de Suecia, que habían sido expulsados de su país por la Reforma. Llenos de orgullo nacional y con la intención de buscar ayuda para una contrarreforma en Suecia, se pusieron a escribir. Olao Magno

---

<sup>41</sup> J. A. Maravall. *Poder, honor y élites en el siglo XVI*, Madrid 1979. 171.

<sup>42</sup> *Id.*, 171.

<sup>43</sup> W. Bahner. *La lingüística española del Siglo de Oro. Aportaciones a la conciencia lingüística en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid 1966. 9

<sup>44</sup> F. Rico. *Historia y crítica de la literatura española*, vol. I. 337-338. y Augusto Cortina (ed.). *Jorge Manrique, Obras completas*. Madrid 1975. 15-16.

<sup>45</sup> *Op.cit.*, 119.

compuso una historia fantástica de la vida de los pueblos escandinavos, *Historia Gentibus Septentrionalibus*, que influyó sobre la idea de una Suecia antigua poblada por seres muy fantásticos. Estas historias probablemente procedían del libro *De chorographia* (45 a.C.), escrito por el erudito romano español Pomponio Mela, quien describió fantásticas gentes del norte. Allí vivían los hipópodos, hombres con pies de caballo y los sanales, con orejas tan grandes que podían cubrirse completamente con ellas. Además, el mismo Olao Magno dibujó un mapa de Escandinavia, *Carta Marina*, a veces también llamado *Carta Gothica*<sup>46</sup>.

Juan Magno, por su parte, escribió una historia sobre los reyes de Escandinavia, *Historia de omnibus gothorum sveonumque regibus*. Durante sus estudios los dos habían conocido la crónica de Alberto Cranio, quien fuera rector de la universidad de Rostock a finales del siglo XV<sup>47</sup>.

Durante el Concilio de Trento, Olao Magno tuvo muchos contactos con los legados españoles<sup>48</sup>. Su adversario religioso, Olao Petri, el reformador protestante sueco, explicó en su crónica que los pueblos escandinavos provenían de los godos que iban a llegar a España, y en su crónica hay dos referencias al país mismo y a la raíz goda del pueblo español<sup>49</sup>. Constata también que los godos habían permanecido hasta el "día de hoy"<sup>50</sup>. Con los hermanos Magno empieza, pues, otra etapa en la tradición goda.

El erudito diplomático español, Diego Saavedra Fajardo trató en su obra *Corona Gothica* sobre cómo instruir en el arte de reinar al infante Báltasar Carlos<sup>51</sup>. En ella utilizaba la historia como "espejo de príncipes". Sin embargo, huelga decir que Saavedra Fajardo narró los acontecimientos más literaria que científicamente<sup>52</sup>.

Dirigiéndose al lector dio una declaración o explicación de su propósito:

<sup>46</sup> H. Grape. *Olaus Magnus, forskare, moralist, konstnär*. Stockholm 1970. 98.

<sup>47</sup> *Ibid.*, 24.

<sup>48</sup> *Ibid.*, 63 y 73.

<sup>49</sup> O. Petri. *En swänsk cröneka*, en *Samlade skrifter*, vol. IV. Stockholm 1917. 8. 33 y 133.

<sup>50</sup> *Ibid.*, 27.

<sup>51</sup> Príncipe de Asturias e hijo de Felipe IV. No llegó a reinar (1629-1646). Famoso por ser el modelo de varios lienzos de Velázquez.

<sup>52</sup> S. Alonso-Fueyo. *Saavedra Fajardo, el hombre y su filosofía*. Valencia 1949. 46.

No parezca algunos que yo no debiera empezar de los godos, nación temida por bárbara entre los griegos, que estudiaba más en la espada que en la pluma. [...] Más hemos aprendido a vivir de los animales que de los hombres; más de los rústicos que de los doctos. Las artes de reinar que inventó la especulación, hicieron tiranos, y antes derribaron que levantaron imperios, y si alguno creció con ellas duró poco.<sup>53</sup>

Durante su período como plenipotenciario español en las negociaciones de paz en Münster, Saavedra Fajardo primero vio a los legados suecos con cierto escepticismo, pero luego conoció al representante sueco Schering Rosenhane y desarrolló una estrecha amistad con él, aumentando así sus conocimientos de Suecia<sup>54</sup>. Rosenhane nos ha dejado en sus cartas un interesante testimonio de esta amistad<sup>55</sup>. Como consecuencia de ella, se le atribuyó la propuesta de una alianza entre España y Suecia mediante el casamiento de la reina Cristina con el rey Felipe IV. Incluso se hablaba de un posible intento de ganarse el apoyo de Suecia al hacer resaltar los lazos de España con Suecia, patria de los Godos<sup>56</sup>.

La explicación del significado de la palabra *godo* que Sebastián de Covarrubias y Orozco da en su diccionario clásico *Tesoro de la Lengua Castellana ó Española*<sup>57</sup> nos parece representativa de la actitud contemporánea:

Los godos fueron antiguamente dichos getas, gente muy septentrional, que salió de aquella tierra y se esparció por toda Europa. Los que quedaron en Italia se llamaron ostrogodos, que vale tanto como orientales en respeto de los que pasaron a España: los cuales fueron dichos vestrogodos, y corruptamente visigodos, que vale occidentales. Por unos y otros se llamaron godos, por cuanto salieron de la provincia de Gotia, que está en lo más septentrional del mundo, cerca de polo, en un gran seno que hacen el mar helado y el de Alemania, y confino con el reino de Dinamarca. En la region Fimarquia está una gran provincia que llaman Scandia y Escandinavia, que en su lengua significa isla hermosa y deleitosa; y en ello hay otros reinos principales, conviene a saber: Gotia, Noruega, Suecia y Dacia, y de todas estas provincias fue-

<sup>53</sup> Citado del prólogo "Al lector".

<sup>54</sup> M. Segura Ortega, *La filosofía jurídica y política en las «Empresas» de Saavedra Fajardo*, Murcia 1984, 16, y T. Kleberg, *op.cit.*, 33.

<sup>55</sup> Schering Rosenhane/ Stina Hansson (ed.), *Hortus regius*, Lychnos-bibliotek 30, Uppsala 1978.

<sup>56</sup> F. Rico, *op.cit.*, 321.

<sup>57</sup> Madrid, 1611.

ron los que salieron: por ser los de Gotia los principales de la liga se llamaron todos godos.

Continúa el relato explicando que

se apoderaron de innumerables provincias, y particularmente de nuestra España, adonde reinaron mucho tiempo, hasta el desdichado rey don Rodrigo; y de las reliquias dellos que se recogieron en las montañas, volvió a retoñar la nobleza, que hasta hoy día dura, y en tanta estima que para encarecer la presunción de algún vano, le preguntamos si descende de la casta de los godos<sup>58</sup>.

Como autoridades de referencia en la materia de los godos, Covarrubias y Orozco refirió como fuentes principales al sacerdote e historiador renacentista Juan de Pineda, al clásico historiador judío Flavio Josefo y a Juan Magno. Explica la etimología del nombre *godo* dando tres teorías: o como proveniente la última sílaba del nombre de uno de los nietos de Noe, *Magog*; o proveniente de la palabra *goet* (es decir 'bueno') ya que "son estimados como héroes y hombres buenos"; o bien de la palabra hebrea *goi* que significa 'gente' o 'nación'.<sup>59</sup>

Más testimonios. En su obra *La prueba de los amigos*, Lope de Vega comenta el valor de esta herencia goda en forma indirecta al escribir:

No dudes que el dinero es todo en todo, es príncipe, es hidalgo, es caballero, es alta sangre, es descendiente goda<sup>60</sup>.

<sup>58</sup> Nosotros hemos usado la edición de Felipe C.R. Maldonado, revisada por Manuel Camarero, Madrid 1994, 593. La idea de que los godos provenían de un territorio más vasto la debe de haber sacado de Alfonso el Sabio que la presenta en su crónica. También hoy en día en Canarias y en ciertas regiones de Latinoamérica se usa *godo* de manera despectiva para referirse a un español de la península. Cf. "godo, da. Col. y despec. Español o peninsular arrogante, fanfarrón. [...]" Alfonso O'Shanahan, *Gran diccionario del habla canaria*, Madrid 1995, 881, y "godo 1. [...] 2. Dic. del rico y poderoso, originario de familias ibéricas, que confundido con los godos invasores, formó parte de la nobleza al constituirse la nación española. - 3. m. Amér. Merid. despectivo] Español..." *Diccionario General Ilustrado Hispanoamericano*, Vol. II, Barcelona, 1977, 787.

<sup>59</sup> *Ibid.*

<sup>60</sup> Citado por Z. García Villada S.J., *op.cit.*, 49.

Además, trató el tema godo en su obra *El último godo*, que, en realidad, se refería a Don Pelayo, obra inspirada por la *Crónica General*<sup>61</sup>.

Más testimonios de escritores que se interesaron por esta tradición goda. Cervantes, en su obra *Persiles y Segismunda*, y otros como Antonio de Torquemada con su *Jardín de flores curiosas*<sup>62</sup>, libro que consiste en una serie de discusiones sobre "algunas materias de humanidad, philosophia, theologia, y geographia, con otras cosas curiosas, y apacibles", según el subtítulo del libro.

Torquemada no se interesó tanto por el origen común, sino más bien por esta tierra septentrional incógnita y dedicó un tercio, es decir, los últimos dos capítulos de dicho libro, a Escandinavia (o Tile, como ha escrito en varios sitios). En su relato dio muchas referencias a las obras de Olao Magno y de Pomponio Mela. La línea de procedencia de sus fuentes está clara, ya que se había traducido la obra de Olao Magno al francés y al italiano en 1561, dándose a conocer por muchas partes en poco tiempo y despertando mucho interés<sup>63</sup>. Sobre todo, como estas traducciones se basaban en la versión abreviada de Scribonius<sup>64</sup>, el interés enfoca lo exótico y aventurero en la obra, prescindiendo del mensaje fundamental de Olao Magno, la desgraciada derrota católica por la Reforma en Suecia y la urgencia de organizar la Contrarreforma allí. No en vano era el siglo de los descubrimientos y del conocimiento de nuevos mundos, contexto en el que se entiende que las historias de los seres extraños del norte resultasen mucho más llamativas que un mensaje político-religioso.

Cervantes, por su parte, continuó este tema literario, pero sin la misma abundancia de mitos y fantasías. Describe sobre todo a Noruega en la historia de Periandro (seudónimo de Persiles), quien era príncipe de Tule o Tile<sup>65</sup>, segundo hijo de la reina Eustoquia. La línea de su inspiración está menos clara. Es probable que hubiese encontrado la obra de Olao Magno durante su

---

<sup>61</sup> *Ibid.*

<sup>62</sup> Aquí hemos usado la edición de Giovanni Allegra. Madrid 1982.

<sup>63</sup> Giovanni Allegra. *op.cit.*, 17.

<sup>64</sup> V. Egerland. "Olaus Magnus i Italien". En Arne Jönsson y Anders Piltz. *Sprakets speglingar*. Lund 2000. 419-425

<sup>65</sup> Se nota la tendencia española de sustituir *u* por *i*. Hoy se puede ver *bife* en vez de *buffet* o bufé, y en el siglo XVII no resultó nada raro que se escribiera Ipsala en lugar de Upsala (por entonces con sólo una p). Cf. T. Kleberg. "Spanska spraket i 1600-talets Sverige". *Lychnos*, 1953. 32

estancia en Italia, como también parece muy plausible que hubiera leído la obra de Nicolo Zeno, *Dei comentari dell viaggio in Persia etc. e dello scoprimento dell' isole Frislanda, Eslanda, Engronelandia etc. fatto sotto il polo artico da due fratelli Zeni*, publicado en 1558. Posiblemente fue esta lectura la que inspiró a Cervantes a hacer princesa de Frislandia a Segismunda<sup>66</sup>. Esta última novela de Cervantes<sup>67</sup> fue infravalorada posteriormente, pero merece más atención de la que normalmente se le presta, no sólo debido a nuestro tema, sino también por la belleza del lenguaje y sus valores literarios en general.

Tampoco hace falta buscar mucho la influencia ideológica del tema sobre los españoles y los suecos en épocas posteriores. Un ejemplo: consideramos que Francisco Elias de Tejada "sobreinterpreta" y exagera, de buena intención, cuando cita la frase de Horacio, "*Non bene pro toto libertas venditur auro*", ("No venderé la libertad por todo el oro"), que ha encontrado tanto en un texto del obispo sueco Tomás Engelbrekt del siglo XV como en el prólogo del *Don Quijote*, como si fuese el resultado de un gusto goda especial por la libertad que existe en las dos culturas "godas"<sup>68</sup>.

Este tema de los godos siguió vivo y actualizándose. Un momento especialmente interesante fue el de la Guerra de los Treinta Años, en el siglo XVII. Pretendía ser una guerra religiosa entre los protestantes y los católicos. En realidad era una guerra tan pragmáticamente política como la mayoría de las guerras del mundo. Una muestra clara de ello fue el hecho de que el muy católico cardenal Richelieu de Francia no apoyara al emperador alemán, líder del ejército católico, sino al rey sueco Gustavo Adolfo II, comandante en jefe de las tropas protestantes. Aquí el papel de la religión fue el de justificar la guerra y legitimar el derecho de atacar a los otros (los malos), y este argumento encajó en el discurso político de ambos bandos.

Cuando cayó Gustavo Adolfo, en 1632, surgió en España una imagen dividida de él, ya que al mismo tiempo representaba al gran héroe goda procedente de la misma raíz que los valientes españoles y al terrible hereje protestante. Durante los 10 años siguientes a la muerte de Gustavo Adolfo se publi-

---

<sup>66</sup> N. González Ruiz (ed.), Miguel de Cervantes. *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. "Introducción". Zaragoza 1943.

<sup>67</sup> Última hasta el punto de escribir Cervantes en el prólogo: "Ayer me dieron la Extremaunción y hoy escribo ésta"

<sup>68</sup> *Doce nudos culturales hispano-suecos*. Salamanca 1950. 25-37.

caron dos libros y muchos poemas sobre este rey en España y fue la imagen del héroe godo la que finalmente prevaleció.

En efecto, huelga decir que varios de los autores españoles más conocidos han tratado este tema. No obstante, se debe notar que muchos comentarios y reacciones sobre el personaje de Gustavo Adolfo, entonces considerado un terrible enemigo de España, no son inequívocamente negativos, sino que la mayoría de los juicios parecen suavizados por cierta simpatía<sup>69</sup>. Es notable que los comentarios que los diplomáticos hacen para el rey de España parezcan muy equilibrados y, frecuentemente, bastante positivos cuando tratan temas suecos, a pesar del aspecto ideológico-religioso. En un largo informe del 28 de febrero de 1664 se presenta al rey Felipe IV una descripción muy bien informada, con muchas palabras aprobatorias sobre los gobernadores y generales durante la minoría de edad de la reina Cristina<sup>70</sup>. José M<sup>a</sup> Jover sugirió, ya en nuestros días, que esta opinión algo romántica se debía al impulso "de la eterna atracción del bárbaro ó a la reconocida genial capitania de Gustavo Adolfo, ó al romántico fatalismo de su muerte inesperada"<sup>71</sup>.

Rebolledo constata que: "reduze a hazer la Reyna mencion a S. Mg. dela antigua amistad q<sup>e</sup> duzeseobraño entre los Reyes de España y Suecia, atribuyendo a las inquietudes de la guerra Germanica el olbido que de algunos años aesta parte hauia padecido."<sup>72</sup>

El historiador Federico Moles y el mismo Francisco de Quevedo calificaron de "monstruo de Stocolmia" al rey sueco, y el padre Ambrosio Bautista le llamó "fiera del Norte" y "nuevo Atila". Baltasar Gracián tomó una posición bastante antisueca en su libro *Criticón*. Quevedo trató el tema del rey en varios sonetos, y, posiblemente, se podría concluir la reacción ante este Anticristo y héroe godo, como era considerado Gustavo Adolfo, con las palabras del magistrado Fabricio Pons Castellví: "Este es el fin de aquel grande godo Gustavo, que siendo admiración atenta del Orbe, murió antorcha, por lo mismo que ardió [...]"<sup>73</sup>.

---

<sup>69</sup> Clavería, *op.cit.*, 107.

<sup>70</sup> Documento "Señor. Respondiendo a los puntos q<sup>e</sup> S. Mag. manda satisfaga...". Estado. :2653. Archivo General de España. Simancas.

<sup>71</sup> J. M. Jover. *Historia de una polémica y semblanza de una generación*. Madrid. 1635. Hemos usado la edición de 1949. 290. nota 46.

<sup>72</sup> Carta de A. Pimentel al Rey de España. julio de 1651. E 2364. Archivo General de España. Simancas.

<sup>73</sup> *Gustavo. Rey de Suecia, vencedor y vencido en Alemania*. Madrid 1648. 112.

El tema goda no siempre está presente en el fervor religioso, pero aparece con frecuencia en él, y las repetidas manifestaciones de esta tradición hacen evidente que era un concepto ideológico muy presente en la historiografía española.

Aún más grande fue el interés español por la reina Cristina, hija de Gustavo Adolfo, quien abdicó en 1654 para poder convertirse al catolicismo. Los diplomáticos españoles Bernardino de Rebolledo y Antonio Pimentel eran buenos amigos suyos y la ayudaron a decidirse a dejar el trono. Más tarde ella se instaló en Roma y se convirtió en una persona primordial de la vida cultural allí. La reina sueca inspiró al dramaturgo español Calderón de la Barca quien usó la persona de la reina Cristina en dos obras de teatro, *Afectos de odio y amor* y en el auto sacramental *La protestación de la fe*<sup>74</sup>. Como comentamos, antes de su abdicación se propuso además la idea de que se casase con el rey de España, pero como nos confirma la historia esto no se realizó. Puede ser interesante notar que la reina misma hablaba español, al igual que otros eruditos suecos como Georg Stiernhielm, considerado el padre de la literatura sueca, ya que él fue quien hizo verdaderamente del sueco una lengua literaria<sup>75</sup>.

El diplomático Johan Gabriel Sparvenfeld notó la actualidad de la herencia goda en la España de finales del siglo XVII, como ya vimos. Éste, al igual que anteriormente Carl Tunzel, había viajado a España en búsqueda de pruebas de la influencia goda y también con el propósito de comprar libros interesantes. El rey sueco Carlos XI (1660-1697) se interesaba por la historia de Suecia y su origen, ya que parece haber sentido la necesidad de mejorar la imagen, es decir el mito étnico, del pequeño imperio báltico en que se había transformado Suecia.

---

<sup>74</sup> *Ibid.* J. Vázquez, "Bajo el signo de la diplomacia. La reina Cristina en la literatura del Siglo de Oro", en *España y Suecia en el la Época del Barroco (1600-1660)* (eds. Varios), Madrid 1998, 761-791. También, en el mismo volumen, I. Söhrman, "La tradición goda: su presencia en la época del Barroco", 945-955. Así mismo: I. Söhrman, "Drottning Kristina och Wladyskaw IV: Calderón de la Barcas drammatik", *Acta Sueco-polonica*, 8/9 (1999-2000), Uppsala 2000, 1-16.

<sup>75</sup> Había también unos escritores suecos que escribían poemas en español como Andreas Riddermarck, catedrático de matemáticas de la Universidad de Lund, el numismático Nils Keder y, también, Johan Gabriel Werving, diplomático sueco de alto rango.

Sparwenfeld se quedó un año en España y no encontró muchas evidencias escritas sobre el origen escandinavo de los visigodos, pero sí en cuanto a la actitud de la gente, cosa que comenta en dicha cita ya vista<sup>76</sup>. En el Archivo Nacional de Simancas se encuentra cierta documentación sobre los estudios de Sparwenfeld en España

El consejo de Castilla en la consulta inclusa [...] con Carta del rey de Suecia presentó Juan Gabriel Sparvanfeld su Gentil-hombre pidiendo despacho para q se le franqueen los Archivos destos Reynos. y en particular el de Simancas y libreria del Escorial. para poder sacar noticias q el Rey su Amo desea de los antiguos Godos: ydice el Tribunal que no halla inconveniente en q á este Gentil.hombre se le conceda el despacho q solicita para el fin que propone.<sup>77</sup>

Juan Gabriel Sparvanfelt Gentilhombre adquirir noticias historicas que puedan dar luz alas disputas sobre el origen. language. costumbres y cosas delos antiguos Godos. Visogodos y otras naciones que pasaron de aquellas partes al Italia. y España.<sup>78</sup>

La colección de libros que llevó a Suecia sigue siendo de gran valor, y, además, realizó una traducción de *La Corona Gothica*. Constató también que aún no se había encontrado la antigua Biblia goda, pero quedaba un misal godo que, según Sparwenfeld, se seguía cantando en cierta capilla de la catedral de Toledo, y concluyó su relato diciendo que ésta era el único lugar del mundo donde todavía se celebraba la antigua misa del modo introducido por San Isidoro<sup>79</sup>.

Se podría decir que cuando acabó el siglo XVII tanto España como Suecia ya estaban bien establecidas como estados y no necesitaban este mito étnico para motivar su existencia. Además, con la creciente admiración por la cultura francesa en toda Europa, no había espacio para otras relaciones más periféricas. Así pues, aun sin desaparecer por completo el interés por los países exóticos, éste descansó tranquilamente hasta resurgir, nuevamente, durante el romanticismo.

---

<sup>76</sup> Carl Vilhelm Jacobowsky. *op.cit.*, pp. 135-136.

<sup>77</sup> C 14 de feb. de 1690. Carta del Condestable de Castilla Cardenal Portacarrero. leg. 4025

<sup>78</sup> Cardenal Portocarrero. Madrid. Henero (*sic*) de 1690

<sup>79</sup> *Ibid.*

Menéndez Pidal<sup>80</sup>, según Maravall<sup>81</sup>, discutió el tema de la herencia o la continuación visigoda, ocupándose del aspecto cultural y de la organización política tanto como de la militar, con la pretensión manifiesta de mostrar que en la montañas del Norte, a comienzos de la Reconquista, los cristianos (visigodos y castellanos) recogían la disciplina y la ciencia toledanas. Maravall continúa sus comentarios:

El nombre de Gotia, que aparece formado en el siglo IV, se va desplazando desde las tierras danubianas orientales hacia el Occidente europeo, a medida que se traslada hacia éste el asiento de los visigodos. [...] en el antes citado precepto del rey Lotario en 968, se emplea la expresión "regnum gothorum" prueba cuál era el ámbito de sea "Gotia" –nombre cuyo uso es equivalente al del caso anterior–, ya que no se llamó nunca "reino de los godos" a otras tierras que a la Península entera. Por lo demás, ello revela que a pesar del desgarramiento que la invasión árabe produce sobre el suelo peninsular, subsiste como recuerdo vivo la memoria de la unidad histórica alcanzada por los godos en esa Hispania<sup>82</sup>.

La argumentación nacionalista siempre ha prevalecido cuando se trata de describir cómo eran los godos. Estas descripciones suelen reflejar más la opinión personal basada en los motivos etno-políticos de los cronistas o autores que averiguar la verdad. Así sucedió en España y así sucedió en Suecia.

El carácter del Gotio<sup>83</sup> debe ser simple y verdadero. Su deber es la abnegación y el empeño en el bien común. En cuanto a asuntos civiles su convicción y objetivos no pueden ceder ante el autoritarismo y la fuerza física. Su amor por la patria debe ser puro: sacrificar la vida y la sangre por su independencia es su acción más noble." Por eso el objetivo no puede ser otro que "resucitar el recuerdo de las hazañas de los Gotios y recuperar la honradez sólida de los antepasados."<sup>84</sup> (traducción del autor)

---

<sup>80</sup> R. Menéndez Pidal. "La historiografía medieval sobre Alfonso II". en *Estudios sobre la monarquía asturiana*. Oviedo 1949. 30.

<sup>81</sup> J. A. Maravall. *El concepto de España en la Edad Media*. Madrid 1963.

<sup>82</sup> *Op.cit.*, 117.

<sup>83</sup> Ya que esa diferencia entre *götär* y *goter* no existe en castellano hemos decidido introducir el término *gotio* por *götär* que nos sugirió el doctor Jaime Gómez de Caso Zuriaga de la Universidad de Alcalá de Henares.

<sup>84</sup> A. Blanck. *Geijers götiska dikming*. Stockholm 1918. 31 y 33.

Así declararon los miembros fundadores el porqué y el objetivo la Unión Gótica (Götiska förbundet) en 1811. La fundación de esta sociedad político-cultural que pronto iba a transformarse en una corriente literaria constituye la ola romántica y nacionalista "goda" en Suecia.

Es bien conocido que el interés de la Ilustración por la Antigüedad se convirtió, en el Romanticismo, en el resucitar de la Edad Media y los mitos étnicos y las leyendas relacionadas con la creación de las naciones. Esa obsesión por la Edad Media por parte del Romanticismo hizo surgir movimientos que se dedicaban a coleccionar sagas y cuentos, al igual que el estudio de variantes medievales de las lenguas. Esta dedicación tiene su origen en la idea de buscar "el alma del pueblo" (*Völkergeist*) en las sagas y la poesía populares, lanzada por el filósofo y escritor alemán Johann Gottfried Herder, quien introdujo el *Volkslied* (canto popular) como fuente nueva y fundamental para conocer el alma de un pueblo. En grandes partes de Europa este movimiento produjo sociedades culturales sin preocupación ninguna por la situación contemporánea<sup>85</sup>, sin embargo en Suecia la situación política era distinta, y, de hecho, se parecía más a la española de 1898, por ejemplo.

En 1809 Suecia había perdido Finlandia, que después de una guerra malograda fue adquirida por Rusia. Suecia la había conquistado en el siglo XIII, y la frustración y las ganas de desquitarse de la Rusia enemiga marcaban la sociedad y política suecas de la época. Todavía se agravó más la crisis política cuando el nuevo heredero al trono, el mariscal francés, Jean Baptiste Bernadotte, propuso conquistar Noruega colaborando para ello con Rusia, en lugar de reconquistar Finlandia. Todo esto les resultó difícil de digerir a muchos.

Esta situación de frustración política y cultural, bajo la influencia del Romanticismo europeo, hizo que un grupo de intelectuales, al principio en su mayoría de la provincia de Värmland, quisiera despertar al pueblo sueco recordándole su pasado supuestamente glorioso. Este idilismo romántico no surgió de la nada. Martin Lamm<sup>86</sup> indicó justamente que a pesar del exotismo romántico por lo nórdico en Inglaterra y Alemania, fundamentalmente, era la última consecuencia de una larga tradición e interés por el pasado escandinavo. Los pregoneros de la tradición nórdica en Europa fueron Paul-Henri Ma-

---

<sup>85</sup> Sólo es menester pensar en las sociedades tan preocupadas por la antigua cultura celta en Escocia e Irlanda, donde la situación contemporánea económica precaria no suscitaba ningún interés por parte de los miembros de estas sociedades.

<sup>86</sup> M. Lamm, *Upplysningsstidens romantik*, vol. 2, Stockholm 1920, 400.

llet y Thomas Percy<sup>87</sup>. También servían las teorías de Montesquieu sobre la influencia del clima en el carácter de los pueblos, que, de cierto modo, favorecían lo que se consideraban las virtudes de los antiguos nórdicos. Normalmente, los investigadores suelen constatar que se trataba de una tradición nacionalista del siglo XVI con su auge a finales del siglo XVII, cuando el erudito catedrático polifacético Olof Rudbeck publicó la obra fantástica *Atlantica* o *Manheim*, donde “demuestra” que la Atlántida era Suecia y que el nombre de la isla provenía de *Atle*, hijo de Odín<sup>88</sup>. En su exaltación nacionalista y arrebatada quería mostrar que Suecia era la cuna de la cultura, por supuesto occidental.

No obstante, antes de volver a la historia anterior debemos concretar algo sobre la Unión Gótica. El iniciador fue Jakob Adlerbeth, pero el verdadero eje de la sociedad fue Erik Gustav Geijer, poeta e historiador destacado, y más tarde Esaias Tegnér, el poeta que iba escribir el poema emblemático de la época, *La saga de Fritiof* (*Fritiofs saga*). Ese movimiento, sin embargo, se convirtió en una corriente literaria más reflexionada en la revista *Iduna*, cuyo redactor en jefe era Geijer. Allí se publicaban poemas alabando las virtudes de los gotios. Con el cese de esta revista y el cambio de interés de los grandes escritores, la historia en sí perdió interés como tema literario. No obstante, la cultura de los vikingos sigue volviendo con cierta regularidad hasta hoy día el interés por el tema, tanto desde el punto de vista literario como historiográfico.

Ya hemos visto que durante la Antigüedad existía cierta confusión entre los etnónimos *godos*, *gautas*, *gotios* y *getae*, lo que causaba (y sigue causando) interpretaciones muy libres e “innovadoras” de la historia del pueblo godo. Observemos al respecto algo sobre el origen y la lengua que hablaban los godos.

Con el contacto largo e intensivo con los romanos, los germanos y, entre ellos y sobre todo los godos, aprendieron el latín, pero no era su lengua materna y nunca llegó a serlo completamente. La lengua que hablaban los godos era germánica del este, posiblemente con un lazo más estrecho con las lenguas escandinavas que con las germánicas del oeste (inglés, alemán etc.).

---

<sup>87</sup> S. Lindroth, *Svensk lärdomshistoria. Frihetstiden*, Stockholm 1978, 653.

<sup>88</sup> S. Lindroth, *Svensk lärdomshistoria. Stormaktstiden*, Stockholm 1975, 284-296.

El mero hecho de venir del norte de Europa no implica que los germanos se quedasen allí. Al contrario, dieron lugar a una larga y dura guerra de invasión durante siglos, e, igual que anteriormente hicieron los celtas, penetraron por todos los rincones de Europa. La verdad es que cuando se hundieron sus reinos, los germanos del sur y del centro de Europa se romanizaron o se sometieron a los nuevos señores de la tierra.

Los godos y otros pueblos germánicos llegaron incluso al norte de Africa, donde desaparecieron, como los vándalos después de una larga y victoriosa campaña. Recientemente, se ha publicado la historia del jurisconsulto Ali b. Ziyad al-Quti (=el Godo) de Toledo y como su familia llegó hasta Tombuctú.<sup>89</sup>

Ya que quedan muy pocos restos del idioma gótico y ningún gótico-parlante superviviente, ¿cómo es posible saber algo de su idioma? El gótico nunca fue la lengua de una literatura escrita. No obstante, nos quedan unos cuantos fragmentos de varios textos, y esto es evidentemente primordial: una gran parte de una traducción del Nuevo Testamento y algunas páginas del Viejo Testamento al gótico que realizó el obispo arriano Ulfila o Wulfila.

Se cree que Ulfila era hijo de un visigodo pagano y una madre cristiana griega. Se crió en el territorio gótico al norte del Danubio, donde nació (311 (?) A.D.). Fue nombrado obispo misionero de los visigodos, pero después de siete años de labor tuvo que huir a Bizancio y pasó el resto de su vida en lo que hoy es Bulgaria, donde murió en 383. Escribió varias obras teológicas y tradujo la Biblia a su lengua materna. Hoy resulta difícil saber en qué medida él se había dejado influir por la sintaxis griega del texto original. Esta traducción al gótico se suele llamar la *Biblia de Plata* por las tapas de plata que fueron añadidas en el siglo XVII. Durante la Guerra de los treinta años las tropas suecas robaron esta joya cultural de Praga donde estaba conservada. Ahora descansa en la Carolina Rediviva, la biblioteca universitaria de Uppsala, en Suecia. El conde Magnus Gabriel de la Gardie compró la *Biblia de Plata* de nuevo en Holanda, ya que la reina Cristina se la había regalado a su bibliotecario, que era holandés. Afortunadamente, la Biblia sobrevivió a un viaje que podría haber terminado con la extinción total del gótico, ya que el barco que la transportaba se hundió: sin embargo, la Biblia estaba perfecta-

---

<sup>89</sup> I. Diadié Haidara. *Los últimos visigodos. La biblioteca de Tombuctú*. Sevilla 2003.

mente empaquetada, y se la pudo recuperar. De la Gardie la regaló a la biblioteca.

Como ya hemos podido constatar, resulta difícil encontrar pruebas arqueológicas que claramente demuestren o rechacen un origen escandinavo de los godos. Probablemente, el argumento que más peso tenga hoy es de carácter lingüístico. Se trata de unos cuantos topónimos suecos. La gran isla de *Gotland* en el Mar Báltico tiene un nombre llamativo, ya que *land* significa 'tierra' o 'país' y *got-* debería tener el sentido de 'gótico' o 'de los godos'. Por consiguiente el nombre, que sin duda alguna es muy antiguo, debiera significar 'Tierra/País de los godos'. Esta isla es, además, extremadamente rica en tesoros arqueológicos y jugaba un papel del primer rango durante la Edad Media en el comercio y la política bálticos.

No es el único nombre conectado con los godos. Hoy día todo el sur de Suecia se llama *Götaland*, un nombre muy parecido al de *Gotland*, ya que *ö* con frecuencia es una variante de *o* ó *au*. El etnónimo de la gente de la isla es *gutar* en el plural. Por el oeste de Suecia (del lago *Vänern* a *Gotemburgo*) pasa el río *Göta älv* (*älv* significa 'río'). Toda la alta Edad Media sueca está marcada por la lucha entre los *gotios* (*götar*) del sur del país y los *svear* del centro por el poder. De esta manera, la supuesta presencia goda siguió teniendo una relevancia durante mucho tiempo, y aun hoy en día, la gente suele sentirse conectada con su región respectiva. En qué medida la gente ha pensado y sigue pensando en los godos es más dudoso.

Se han presentado varias interpretaciones del nombre *godo*. La más verosímil parece ser 'hombres' en su forma semánticamente derivada del sentido 'fundir', es decir 'fundir semen' y el que lo hace es un hombre. La etimología sería *geutan* en germánico antiguo o *gjota* (infinitivo) en escandinavo antiguo, y *gutum* es el pretérito (del plural) habrá dado *goter* (godos) y *gutar*.

Desde un punto de vista lingüístico no parece exagerado dar por muy probable la etimología común de estas tres palabras: *godos*, *götar* y *gautaz*, y, en consecuencia, notar la relación, probablemente más estrecha entre el gótico y las lenguas escandinavas que entre éstas o aquél y las lenguas germánicas del oeste. Esta relación, sea cual sea, de todos modos muestra claramente un lazo imaginario o verdadero entre los godos y los gotios de Suecia. Resulta más difícil averiguar con seguridad si esta relación indica una salida de Escandinavia por parte unos grupos que iban a formar parte del pueblo godo.

Podría haber sido un enigma histórico si no fuera por la imagen de este pueblo que se ha cultivado y usado durante más de mil años para legitimar el poder de una familia real. En el caso de España se empezó a usar la herencia de la familia real goda como argumento para legitimar las pretensiones reales de don Pelayo y de la dinastía astur, especialmente a partir de Alfonso II. El tema de la pertenencia a este pueblo y la pervivencia de la idea se han visto repetidos en varias crónicas y por varios reyes.

En el caso Sueco la imagen ha sido usada en la Edad Media para legitimar una familia real del sur, y más tarde Gustavo Wasa usó el término para legitimar su derecho a tomar la corona sueca del rey danés, que basaba su derecho a la corona en la existencia de una unión nórdica (la Unión de Kalmar).

Así pues, como vemos, la importancia de poder relacionarse con los godos para legitimar el poder ha sido primordial en ciertas épocas. Pero esta idea ha sido también imprescindible ideológicamente a la hora de buscar una identidad nacional, un *Völkergeist*.

Esta búsqueda de un mito étnico prestigioso ha llegado a promover la idea de los godos por varias razones. En primer lugar, siempre resulta más fácil referirse a pueblos del pasado con esta finalidad ideológica. Los godos tuvieron su época exitosa y se les podían adscribir varias cualidades guerreras y virtudes sin que ello tuviera más consecuencia, en la época en la que ese pasado se reivindicaba, que identificar y justificar el propio pueblo como descendiente de aquéllos y así, a través de ellos, prestigiarlo.

En este sentido, el hecho de que los godos se hayan diferenciado, en cierta historiografía, en *västgoter* y *östgoter*, con una referencia más concreta en Suecia a las provincias *Västergötland* y *Östergötland*, también puede resultar otro mito parecido. A pesar de que muchos creen que es así, y que este es el origen, parece que los lexemas *visi-* y *ostro-* no tienen nada que ver con los puntos cardinales *oeste* y *este*: significan probablemente "noble" y "brillantes" (< *austro*).

Como hemos visto en este trabajo, el origen del pueblo godo, y su desarrollo histórico, han tenido una importancia ideológica grande como argumentos fundadores del mito étnico o en la legitimación de los gobernantes, en Suecia y en España, durante más de mil años. Todo ello al margen de cuál haya sido el verdadero origen o la verdadera historia de los godos.

### ***Resumen***

Los visigodos tuvieron su momento a principios de la Edad Media. Si provenían de verdad de Escandinavia como pretenden muchas crónicas resulta imposible de probar. Sin embargo su influencia ideológica tanto en España como, más tarde, en Suecia, marcó las crónicas en ambos países por lo menos hasta el siglo XVII, sin llegar a desaparecer del todo desde entonces. Varios cronistas han tratado el tema. Los que más destacan son Jordanes, San Isidoro de Sevilla, Jiménez de Rada, Alfonso el Sabio y Diego Saavedra Fajardo, en España. Olao Magno, Schering Rosenhane y otros en Suecia. Este estudio enfoca la tradición goda en España tratando de señalar el importante papel ideológico que ha jugado este concepto en la creación de la nación española y su uso para aumentar la importancia de España en el escenario europeo, así como el desarrollo paralelo de la misma idea y su uso en Suecia.

### ***Abstract***

The Visigoths reached their peak at the beginning of the Middle Ages. Whether they really came from Scandinavia as many chronicles say it is impossible to know. Nevertheless, their ideological influence on Spain and, several centuries later, on Sweden at least until the XVII<sup>th</sup> century has been considerable, and it has not entirely disappeared. Many chroniclers have treated the theme. The most distinguished ones are Jordanes, Saint Isidore of Seville, Jiménez de Rada, Alphonse the Wise and Diego Saavedra Fajardo in Spain as well as Olaus Magnus and Schering Rosenhane in Sweden. This article deals mainly with the Gothic tradition in Spain and presents the important ideological role that this concept has played in the process of creating the Spanish nation and how it has been used to increase Spain's importance on the European stage, as well as the development of this very same tradition in Sweden.